



ROMANOS 2:1-16

LECCIÓN: EL JUICIO JUSTO DE DIOS—

INTRODUCCIÓN:

Pablo es el autor de este libro y siervo de Jesucristo. Su mensaje es para los creyentes en Roma. Y en el capítulo 1:16 que *"no se avergüenza del Evangelio de Cristo, porque es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree—primero al judío y también a los griegos (gentiles)."* Pero la ira de Dios se revela por el pecado (1:18). Cambiaron la gloria de Dios en una imagen (ídolo); cambiaron la verdad de Dios en una mentira; los hombres abandonaron su uso natural de la mujer, etcétera (1:23, 25, 27). Sabían que su comportamiento era incorrecto, pero el pecado controlaba sus vidas (1:32). Así que llegamos a donde Pablo habla del juicio de Dios que no se puede evitar.

LECCIÓN:

1. ROMANOS 2:1-5

2:1 Por eso eres inexcusable, oh hombre, quien sea que juzgas: porque donde juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Este versículo comienza con la palabra **"por lo tanto"** porque los paganos eran plenamente conscientes de la pena de muerte de Dios por los crímenes que cometieron, pero aun así los cometieron, e incluso animaron a otros a hacer lo mismo (1:32), ahora llega a **"por lo tanto"**. Pablo está diciendo esto ahora a los moralistas autojustificados que estarían de acuerdo y dirían amén que lo que se dijo sobre los paganos era cierto, pero ahora Pablo da la vuelta a esto para decir: Oh hombre (*es decir, todo hombre*), quien sea ese juez, que esto es imperdonable (*sin excusa*), porque cuando juzgas a otro, en realidad te estás juzgando y condenando a ti mismo. El que juzga practica lo mismo que el pagano. Estos moralistas o moralistas autojustificados:

1. **Juzgan a los demás, es decir, critican**, encuentran fallos o condenan. Cada vez que juzgamos a otra persona, estamos declarando que nosotros...
 - están viviendo bajo alguna regla que otra persona no está cumpliendo.
 - son mejores que los de otra persona.
 - Yo tengo razón y él está equivocado, por lo tanto, *"mírame, pero ignórale."*

Muy simplemente, juzgar a los demás eleva a uno mismo, y rebaja a otros, se exalta a uno mismo y humilla a otros. Y a ojos de Dios esto es incorrecto, orgulloso y, por tanto, un pecado.

2. **Son imperdonables**; sin excusa porque se condenan a sí mismos, siendo culpables de ello.

Muy simplemente, falla igual que el hombre al que juzga. Pablo no podía llamarle un hombre moral. Pero vivía internamente de la misma manera que vivía el pagano exteriormente. Quizá no cometió adulterio, pero ¿deseaba lujuria? Quizá no robaba, pero ¿codiciaba? Quizá no cometió un asesinato, pero ¿odiaba? A ojos de Dios, el pecado es asunto del corazón y la mente, no solo del acto.



2:2 Pero estamos seguros de que el juicio de Dios es conforme a la verdad contra quienes cometen tales cosas. La carta de Pablo continúa expresando la certeza de que el juicio de Dios es conforme a la verdad contra quienes cometen tales cosas, lo que significa que serán castigados por ello. La cuestión es que Dios es el que conoce la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

2:3 ¿Y piensas en este, oh hombre, que juzgas a quienes hacen tales cosas y hacen lo mismo, que escaparás al juicio de Dios?— Los justicieros o moralistas—Oh hombre:

1. Creen que escaparán. Sin embargo, él olvida que Dios ve los recovecos más profundos del corazón humano, y que Dios juzgará a los hombres no solo por sus acciones, sino por sus pensamientos: la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y el orgullo de la vida (1 Jh.2:15-16). No ven que la bondad de Dios no es un cheque en blanco para el pecado. Él no aprueba el pecado, y no pasa por alto el pecado. ¡Y no escaparemos del juicio de Dios!

2:4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y paciencia; sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?— Los justicieros o moralistas:

2. Piensen que Dios es demasiado bueno para castigarlo. Pervertieron y abusaron de las riquezas de la bondad de Dios (su bondad, gracia y amor), la paciencia (que retenía el castigo) y la paciencia (su paciencia y lentitud para juzgar el pecado). Pero como Dios no había salido en juicio y los había cortado, pensaban que no los consideraba pecadores. Pensaban que la bondad de Dios era demasiado buena para castigarles, sin saber que la bondad de Dios es llevar a uno al arrepentimiento.
3. Piensen que el hombre es básicamente un gran don. Pensaban que el hombre puede ser lo suficientemente bueno para que Dios lo acepte, por ejemplo...
 - Buenas obras • Buenos pensamientos • buen comportamiento • Buenos sentimientos

Lo que los moralistas o los moralistas no entienden es que la bondad de Dios es perfecta, y Dios solo puede aceptar la perfección. Ningún hombre es perfecto en naturaleza, pensamiento o comportamiento. Por eso el hombre tiene que pasar por Jesucristo para recibir la salvación. ¡Solo mira a Su Hijo Jesucristo, que es el único Perfecto! Así que, sacados de la cabeza cualquier pensamiento que piense que el bien que hemos hecho o el buen comportamiento nos ha hecho estar en paz con Dios. La bondad de Dios abrió un camino para que volvamos a Él a través de la Gracia de Su Hijo Jesús, y el poder del Espíritu Santo que nos hace ver las riquezas de la bondad de Dios, la paciencia y la paciencia que nos llevarían a arrepentirnos.

2:5 Pero después de tu dureza y tu corazón impenitente, atesora para ti mismo la ira contra el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios;— Viene un "Pero", que detiene todos sus pensamientos de bondad. Los justicieros o moralistas:

4. Endurecerán su corazón contra el juicio de Dios. La razón es que se negaron a arrepentirse. No pueden aceptar el hecho de que **(1)** no son lo suficientemente buenos para que Dios los



acepte y (2) no pensaron que la bondad y el amor de Dios los condenarían jamás.

Pablo dice que su dureza (su rigidez rígida) y su corazón impenitente (impenitente; sin remordimientos), la ira (ira y la rabia acumuladas) (tesorero). El hombre que endurece su corazón y se niega a arrepentirse acumula cada vez más ira contra sí mismo en el Día del Juicio (Día de la Ira). Seguimos hablando de los justicieros o moralistas. No entendieron que existe un juicio justo de Dios, lo que significa que es justo, justo, imparcial, correcto y exacto. Revelará a los hombres la justicia de su juicio contra su ira en el Día de la Ira.

II. ROMANOS 2:6-11

2:6 Que dará a cada hombre según sus obras: Dios dará a cada hombre según sus obras. ¿Qué son las obras? Son actos o obras en los que Dios pagará a cada hombre lo que sus acciones merecen. Todos serán recompensados o castigados según sus obras; según lo que haya hecho con y para Dios.

2:7 A aquellos que, por la paciencia y la perseverancia en el bienestar, buscan gloria, honor e inmortalidad, la vida eterna:— Ahí estará la maravillosa recompensa del bienhechor.

a. Observa cómo busca el bienhechor: continuando pacientemente, es decir, siendo firme y constante; soportando, perseverando, aferrándose y continuando. El bienhechor es fiel en hacer buenas obras.

- No solo empieza, termina.
- No lleva una vida inconsistente ni con altibajos. Sigue haciendo buenas acciones.
- No cede ante las dificultades, dificultades ni la oposición. Soporta y persevera siempre haciendo el bien.

b. Fíjate en lo que busca: buscar gloria, honor e inmortalidad.

- "**Gloria**" significa poseer y estar lleno de luz perfecta.
- "**Honor**" significa ser reconocido, reconocido, aprobado, aceptado, estimado y exaltado por Dios.
- "**Inmortalidad**" significa vivir para siempre con Dios.

¡Su recompensa es la Vida Eterna!

2:8 Pero a los que son contentiosos y no obedecen la verdad, sino obedecen la injusticia, la indignación y la ira,—Allí estará el terrible y severo juicio del malhechor. Las razones—

- a. Son contentiosos contra Dios; no le gusta lo que dice Dios, por lo tanto, lucha contra ello.
- b. No obedecen la verdad; ven, oyen y saben que la verdad debe hacerse, pero él se niega a hacerlo. Simplemente sigue con su propia vida, huyendo y controlándola a su antojo.
- c. Obedecen la injusticia, la (maldad), la indignación (el resentimiento) y la ira (furia).

2:9 Tribulación y angustia, sobre cada alma del hombre que hace el mal, primero del judío y también del gentil; — Así como a los judíos se les dio la primera oportunidad de escuchar y responder al evangelio, serán los primeros en recibir el juicio de Dios si se niegan. Israel recibirá un castigo severo porque se le dio mayor luz y bendición. El sufrimiento y la aflicción recaerán sobre cada alma que trabaja y persiste en el lado de hacer el mal—primero del judío y también del griego (gentil).



2:10 Pero gloria, honor y paz, a todo hombre que hace el bien, primero al judío y también al gentil:— El énfasis está en el "**¡Pero!**" Al judío primero, y también al griego (gentil) que obra y hace el bien, llega la gloria, el honor y la paz. Se dice que la vida eterna es la herencia de un mundo de gloria, honor y paz.

2:11 Porque no hay respeto entre las personas y Dios. Dios trata a todos por igual. Dios no prefiere a una persona o nación a otra. Juzga a todos de la misma manera. Sé que usamos este versículo todo el tiempo con un propósito sobre nosotros mismos, pero en este contexto, responde al gran Día del Juicio donde todos serán juzgados por la misma regla y por el mismo principio.

III. ROMANOS 2:12-16

2:12 Porque todos los que hayan pecado sin ley también perecerán sin ley; y todos los que hayan pecado en la ley serán juzgados por la ley;—

- a. El hombre que peca sin ley (sin saber lo que haces) también perecerá sin ley.
- b. El hombre que peca en la ley (sabiendo perfectamente lo que haces) será juzgado por la ley.

El que peca sin la ley perecerá, y el que peca en la ley será juzgado. Ya fuera que no tuvieras la ley y trataste de obedecer, o que la tuvieras y no la obedecieras, ambos quedaron cortos de la gloria de Dios. El juicio de Dios es imparcial (falla) para ambos.

2:13 (Porque no los oyentes de la ley son justos ante Dios, sino los que la hacen serán justificados. No puedes oír la ley, pero tienes que ser ejecutor de la ley para estar justificado. La Ley fue dada para ser obedecida y vivida, por lo tanto, quienes solo oyen la ley no serán justificados ante Dios, sino los que hacen la ley; ¡los que hacen la Voluntad de Dios serán justificados!

2:14 Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza las cosas contenidas en la ley, estos, al no tener ley, son ley en sí mismos:— Pablo afirma que los gentiles podían "*por naturaleza hacer las cosas contenidas en la ley*" incluso cuando no poseían la Ley del Antiguo Testamento.

- Los hombres tienen su naturaleza, y que eso esté dentro de la naturaleza física del hombre puede motivarle a hacer la ley, lo que significa una oportunidad para hacer lo correcto.

2:15 Que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia también da testimonio y sus pensamientos mientras se acusan o se excusan mutuamente;) — Vemos que incluso en los gentiles, Dios ha puesto la obra de la ley escrita en sus corazones para saber lo que ordena la ley. Esto fue porque la ley escrita en sus corazones, su propia conciencia dará testimonio. Sus conciencias les dicen lo que es correcto. A veces sus pensamientos les culpan (acusan), mientras que otras veces, sus pensamientos excusan sus acciones.

- Los hombres tienen sus conciencias que dan testimonio del bien (aprobación) y del mal (reprimenda).



- Los hombres tienen sus pensamientos, su capacidad de razonamiento, que puede aprobarla o desaprobado, excusar (aceptar) acusar (condenar) a ellos y a otros.

2:16 En el día en que Dios juzgue los secretos de los hombres por Jesucristo según mi evangelio. El juicio de Dios será justo porque conoce cada secreto en la vida de una persona. Tiene un conocimiento verdadero de los hechos. También conoce las razones de una acción, por lo tanto, en el Día del Juicio, debe ser ejecutada por Jesucristo. De este modo, Pablo demostró la necesidad de salvación de los gentiles.

1. ¡Se acerca un Día específico del juicio! ¡Está fijado! (Mat. 25:31-32).
2. En ese día se juzgarán los secretos de los hombres—lo que se hace en la oscuridad, en silencio, a puerta cerrada (Lc.12:2).
3. Jesucristo es quien hará este juicio. Se ganó ese derecho obedeciendo perfectamente a Dios (Jh.5:22).
4. El estándar o regla por la que los hombres serán juzgados es el evangelio (Jh.12:48).

RESUMEN:

Es imperdonable (sin excusa) para el hombre que juzga a otro, porque en realidad se está juzgando y condenando a sí mismo. Quien juzga practica lo mismo que el pagano. La certeza es que el juicio de Dios es de acuerdo con la verdad contra quienes cometen tales cosas, lo que significa que serán castigados por ello. Por tanto, la pregunta llega al justiciero: "¿Entonces crees que escaparás?" para quienes juzgan, cometen tales cosas y son culpables ellos mismos. Muy simplemente, falla igual que el hombre que juzga. ¡Dios es el único juez! Los moralistas o moralistas autojustificados no comprenden la bondad de Dios. Pablo les pregunta si desprecian las riquezas de la bondad de Dios, malinterpretando la generosidad de Dios, su misericordia paciente hacia ellos como debilidad de su parte; ¿y no se dan cuenta de que su bondad está destinada a llevarles al arrepentimiento? La bondad de Dios debería atraernos y llevarnos al arrepentimiento. Sus corazones estaban endurecidos e inquebrantables, acumulando ira contra sí mismo en el Día del Juicio. No comprendieron que existe un juicio justo de Dios, lo que significa que es justo, justo, imparcial, correcto y exacto (2:1-5).

Dios entregará a cada hombre según sus obras. A quienes continúen pacientemente en el bien, busquen gloria, honor e inmortalidad. Él recompensa la Vida Eterna. Pero aquellos que son contenciosos y no obedecen la verdad, sino obedecen la injusticia, la indignación y la ira, recibirán la ira de Dios. El sufrimiento y la aflicción recaerán sobre cada alma que actúe y persista en el lado de hacer el mal—primero del judío, y también del griego (gentil), pero por otro lado, la gloria, el honor y la paz serán para todo hombre que haga el bien, primero



para el judío y también para el gentil. Dios trata a todos igual. Dios no prefiere a una persona a nación a otra. Juzga a todos de la misma manera. **(2:6-11)**.

El que peca sin la ley perecerá, y el que peca en la ley será juzgado. No se puede oír la ley, pero hay que ser ejecutor de la ley para estar justificado. Pablo afirma que los gentiles podían *"por naturaleza hacer lo contenido en la ley"* incluso cuando no poseían la Ley del Antiguo Testamento. Esto se debía a que la ley escrita en sus corazones, su propia conciencia dará testimonio. En el Día del Juicio Dios juzgará los secretos de los hombres. De este modo, Pablo demostró la necesidad de salvación de los gentiles **(2:12-16)**.